

## El vínculo sujeto-estructura y sus usos en la teoría política de Ernesto Laclau: fases históricas, desplazamientos y rupturas

Hernán Fair<sup>1</sup>

Recibido: 09-11-2020 / Aceptado: 23-04-2021 / Publicado: 31-07-2021

**Resumen.** Este artículo investiga los vínculos entre el sujeto y la estructura en el transcurso de la teoría política de Ernesto Laclau, integrando sus aspectos teóricos, onto-epistemológicos y axiológico-normativos. A través de la sistematización de sus principales trabajos escritos durante el período 1977-2014, se indaga en sus contribuciones al debate Agente-Estructura y se propone una periodización compleja de su obra. Mediante una articulación pragmática de conceptos del (pos)estructuralismo, el psicoanálisis, la deconstrucción, la fenomenología, el marxismo y la filosofía posanalítica, a partir de su ruptura onto-epistemológica con el esencialismo de los años 80 Laclau construyó una innovadora teoría discursiva del sujeto, superadora tanto del subjetivismo como del objetivismo, y convergente con una estrategia socialista y radicalmente democrática. *La razón populista* aportó nuevas herramientas que destacaron la capacidad del agente de articular (parcialmente) lo social. Sin embargo, este trabajo marcó un quiebre en su obra, que dejó de lado el análisis reproductivo de las transformaciones históricas más recientes en la estructura social y en las identidades y su conexión con la creciente fragmentación y proliferación de las luchas sociales. Al mismo tiempo, relegó la centralidad de la categoría de articulación para amalgamar la pluralidad de luchas sociales en el capitalismo complejo actual, para priorizar la construcción (tendencial) de un antagonismo binario y una lógica de simplificación y reducción conceptual del espacio social. Desde el plano axiológico, la teoría formal del populismo Laclau abandonó la iniciativa socialista y el desarrollo de los contenidos ético-políticos críticos, inherentes a la teoría posgramsciana de la hegemonía. Se concluye que —más allá de estas inconsistencias— la teoría posfundacional del sujeto de Laclau realizó aportes innovadores, relevantes y valiosos que contribuyen a superar la falsa disyunción sujeto-estructura, a complejizar el análisis político y social, y a fortalecer la lucha hegemónica, desde una perspectiva antiesencialista.

**Palabras clave:** Teoría de la hegemonía; Sujeto; Debate agencia-estructura; Populismo; Posestructuralismo.

**Código UNESCO:** 720704 (Filosofía Política).

[en] The subject-structure link and its uses in Ernesto Laclau's political theory: historical phases, displacements and ruptures

**Abstract.** This paper investigates the links between the subject and the structure in the course of Ernesto Laclau's political theory, integrating its theoretical, onto-epistemological and axiological-normative aspects. Through the systematization of his main written works during the period 1977-2014, it examines his contributions to the Agent-Structure debate and it proposes a complex periodization of his work. Through a pragmatic articulation of concepts of (post)structuralism, psychoanalysis, deconstruction, phenomenology, Marxism and pos-analytical philosophy, starting from his onto-epistemological break with the essentialism of the 1980s, Laclau built an innovative discursive theory of subject, overcoming both subjectivism and objectivism, and convergent with a socialist and radically democratic strategy. *On populist reason* provides new tools that highlighted the agent's ability to articulate (partially) the social. However, this work marked a break in his work, which left aside the reductive analysis of the most recent historical transformations in social structure and identities and its links with the crescent fragmentation and proliferation of social fights. At the same time, it relegated the centrality of the category of articulation to amalgamate the plurality of social struggles in actual complex capitalism, to prioritize the (trend) construction of antagonism and the logic of conceptual simplification and reduction of social space. From the axiological plane, the formal theory of populism abandoned the socialist initiative and the development of critical ethical contents, inherent to post-Gramscian theory of hegemony. It is concludes that —beyond these inconsistencies— Laclau's post-foundational theory of subject made innovative, relevant and valuable contributions to transcend the false subject-structure disjunction, to make more complex the political and social analysis, and to strengthen the hegemonic struggle, from an anti-essentialist perspective.

**Keywords:** Theory of hegemony; Subject; Debate agency/structure; Populism; Post-structuralism.

**Cómo citar:** Fair, Hernán (2021). El vínculo sujeto-estructura y sus usos en la teoría política de Ernesto Laclau: fases históricas, desplazamientos y rupturas. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10(19), 141-155.

**Financiación:** Esta investigación es patrocinada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

<sup>1</sup> Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC), Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).  
Email: [hernan.fair@unq.edu.ar](mailto:hernan.fair@unq.edu.ar) – ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2082-8257>

El presente trabajo se propone como objetivo sistematizar y periodizar la concepción del sujeto y sus vínculos con la estructura en la obra de Ernesto Laclau ¿Cómo define Laclau al sujeto en el transcurso de su obra? ¿Existe una única y homogénea conceptualización histórica del sujeto? ¿Cómo aborda Laclau los vínculos entre el sujeto y los factores estructurales? Para responder a estos interrogantes, el artículo realiza una periodización histórica que recorre los principales trabajos escritos de Laclau desde su libro inicial, en 1977, hasta su fallecimiento, en el año 2014. En cada etapa se analizan detenidamente sus posicionamientos teóricos, onto-epistemológicos y ético-políticos, enfocándose en los anudamientos y tensiones entre el accionar del sujeto y los elementos estructurales. En la última parte se analizan sus principales continuidades, reformulaciones y rupturas, desde una perspectiva diacrónica.

### El debate teórico en torno al sujeto

Gran parte de la historia del pensamiento político y social estuvo signada por la creencia en la existencia de algún tipo de fundamento, ser, sustancia o esencia eterna e inalterable, ya sea concebido como Dios, la Razón, el Hombre, el Espíritu, la Ciencia, la Clase Obrera universal, la Naturaleza o el Libre Mercado. Estas ideas trascendentales conducirían al establecimiento de una ciencia racional del orden, al progreso evolutivo, la plena felicidad del individuo o la emancipación humana global, con la consecuente eliminación de los conflictos, antagonismos y divisiones sociales.

Luego de las críticas de Nietzsche (1996), Freud (1973) y Heidegger (1991) a la ontología del ser, a mediados del siglo XX se produjo un *giro lingüístico* (Rorty, 1990), que intensificó el cuestionamiento a las concepciones esencialistas, ya sea racionalistas y subjetivistas (idealistas, fenomenológicas trascendentales), o bien empiristas y objetivistas (realistas, positivistas, funcionalistas). Esta crítica fue desplegada desde diferentes perspectivas y tradiciones intelectuales. Entre ellas:

- a) Los aportes de la filosofía posanalítica referidos a los *juegos del lenguaje* y la contextualización del lenguaje en su uso práctico (Wittgenstein, 1988).
- b) Las contribuciones de la pragmática de los *actos de habla* y la función performativa del lenguaje (Austin, 1998).
- c) Los aportes de la filosofía del lenguaje sobre la acentuación ideológica del signo, el *dialogismo*, la pluralidad de géneros discursivos y la polifonía de la enunciación (Bajtín, 1982; Volóshinov, 1990).
- d) Las contribuciones del estructuralismo y el posestructuralismo francés acerca de la dimensión simbólica, deseante, gozosa e inconsciente del sujeto, lo que incluye sus aspectos fantasiosos, míticos e imaginarios (Lévi Strauss, 1969, 1979; Barthes, 1991; Castoriadis, 1991), la centralidad de la dimensión pasional y afectiva del sujeto (Mouffe, 1999, 2005) y los límites de lo Real (Lacan, 2008, 2009), la crítica a la metafísica de la presencia y las *aporías*, la *iterabilidad*, la *différance* y el *suplemento* de lo representado (Derrida, 1989, 2003), la existencia de desacuerdos constitutivos (Rancière, 1996), las determinaciones del orden del discurso (Foucault, 1973, 2008), la dimensión política (relacionada al ejercicio del poder) que atraviesa y es inherente a toda comunicación y a toda relación social (Lefort, 1990; Foucault, 1992) y la performatividad del género de las vertientes feministas (Butler, 2008).
- e) Los aportes de la hermenéutica sobre la *dualidad de la estructura*, las *consecuencias no intencionales* y las *condiciones no reconocidas* de la acción social (Giddens, 1995, 2007), así como del carácter constitutivo de los aspectos interpretativos (Ricoeur, 2008) y los *pre-juicios* (juicios previos) del sujeto (Gadamer, 1984).
- f) Las contribuciones de *giro semiótico* (Fabbri, 2000), que incluyen los aportes de la sociosemiótica francesa en torno al *sujeto de enunciación*, la subjetividad del discurso y los límites del intencionalismo (Benveniste, 1987; Ducrot, 1986), y la distinción entre las condiciones sociales de *producción* y de *recepción* del discurso, que dan cuenta de la imposibilidad de controlar y prever los efectos de las emisiones discursivas sobre sus receptores (Verón, 1987).
- g) Los cuestionamientos de las perspectivas posmodernas a la Razón humana y a la idea de Verdad, Ciencia y de un Sujeto unificado y coherente (Lyotard, 1982; Vattimo, 1990; Deleuze y Guattari, 1996).
- h) Las críticas epistemológicas al racionalismo y al objetivismo científico, desarrolladas por el posempirismo (Feyerabend, Quine, Lakatos) y el pensamiento complejo (Morin, 1998, 2001).
- i) Las críticas al representacionalismo y al esencialismo y el énfasis en el carácter construido de lo social de los nuevos exponentes del pragmatismo anglosajón (Rorty, 1991, 2006).
- j) Las críticas al racionalismo de la Escuela Eslovena y la teoría poslacaniana de la ideología y el énfasis en las fantasías inconscientes y las fuentes de goce (Žižek, 1992).
- k) Los aportes de la antropología interpretativa y la crítica al etnocentrismo de pensadores como Clifford Geertz, Arjun Appadurai y James Clifford, entre otras contribuciones que se extendieron a una multiplicidad de referentes posempiristas, pragmáticos, culturalistas, feministas, sociosemióticos, posestructuralistas, posmodernos y posmarxistas (Buenfil Burgos, 1996; Torfing, 1996; Rivera, 1998; Sazbón, 2000; Ema López, 2004; Palti, 2005; Williams, 2013, entre otras/os).

## El problema del sujeto político en los enfoques posestructuralistas y posmodernos

En las últimas décadas, los enfoques posestructuralistas y posmodernos desplegaron una fuerte crítica a los valores estructurantes de la Modernidad occidental. Estas perspectivas en particular destacaron en profundidad los límites de la razón humana, resaltaron las fallas y agujeros de la estructura, criticaron radicalmente la idea de objetividad científica y enfatizaron en el juego incesante de las diferencias y en la contingencia, indecidibilidad y arbitrariedad de lo social. Sin embargo, la mayor parte de los referentes de estos enfoques se centraron en la dimensión de la negatividad y la diferencia ontológica, en menoscabo del desarrollo del plano óptico-estratégico de la *positividad*.

Desde un enfoque posestructuralista, Jacques Derrida (1989, 1995) priorizó la destrucción de la metafísica de la presencia y, aunque pretendió recuperar a Marx, no desarrolló las cualidades para el accionar del sujeto como un *espectro* en la dinámica de la lucha política (Derrida, 1989, 1995). Desde el campo del posmodernismo, Lyotard (1992) enfatizó en la crítica a los *metarrelatos*, mientras que Deleuze y Guattari (1996) destacaron la *fuga rizomática*, y Vattimo (2000) se enfocó en las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí y la defensa particularista de las diversidades identitarias. De este modo, pese a reconocer las fallas de la estructura y las formas de subjetividad humana, estos autores heterogéneos relegaron la elaboración de herramientas teóricas y estrategias alternativas que potencien, a nivel axiológico-normativo, la capacidad agentiva (es decir, la capacidad de acción social transformadora) del sujeto para articular políticamente las diferentes luchas colectivas de los grupos subalternos y contribuir a superar las formas de explotación y opresión social del sistema de dominación.

Otros exponentes teóricos del posestructuralismo realizaron avances más profundos para potenciar la autonomía del sujeto político y la construcción de una contra-hegemonía. Claude Lefort (1990, 2011) recuperó la dimensión social de los Derechos Humanos y destacó la importancia de resguardar la pluralidad social. Alain Badiou (2006, 2007) retomó conceptos lacanianos para construir *acontecimientos*, signados por la aceptación de lo Real, la multiplicidad de lo social y el no-todo. Stuart Hall (1982, 2006) se basó en la noción de hegemonía de Gramsci, aportes de la antropología estructural de Lévi Strauss y la concepción genealógica del poder de Foucault, para el análisis de las identidades políticas y la disputa hegemónica. Mientras que Jacques Rancière (1996, 2007) valorizó la *igualdad* como un postulado básico, ligado al ideal arendtiano del *vivir juntos*. Más allá de sus valiosas contribuciones al análisis político y social, estos referentes críticos no terminaron de profundizar de un modo consistente en la construcción de propuestas teóricas alternativas para intensificar la capacidad agentiva del sujeto y articular políticamente las diferentes luchas democráticas de los grupos subalternos oprimidos en el capitalismo actual.

## Sujeto y estructura en la teoría política de Ernesto Laclau

La Teoría del Discurso o teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (y Chantal Mouffe, coautora de *Hegemonía y estrategia socialista*, texto originario del posmarxismo<sup>2</sup>) constituye una de las perspectivas más innovadoras, interesantes e influyentes del pensamiento político y social contemporáneo, con amplia difusión y fuerte impacto a nivel mundial, y en América Latina en particular (al respecto, cf. Buenfil Burgos, 2019). Numerosos y diversos trabajos examinaron sus herramientas conceptuales y, entre ellas, su teoría del sujeto, incluyendo una pluralidad de análisis que se centraron en los déficits teóricos y normativos de la perspectiva laclauiana,<sup>3</sup> los cambios diacrónicos en la concepción del sujeto y sus relaciones con elementos de la estructura.<sup>4</sup> Sin embargo, la mayor parte de los estudios especializados en la teoría de la hegemonía analizan solo algunos trabajos de la obra de Laclau (principalmente, *Hegemonía y estrategia socialista*, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* y, en los análisis más recientes, *La razón populista*) y no se enfocan, desde una perspectiva histórica, en sus diferentes reformulaciones e inconsistencias teóricas, analíticas y ético-políticas.<sup>5</sup> En ese marco, no encontramos hasta el momento una investigación que realice una periodización integral de los vínculos entre el sujeto y la estructura en los principales trabajos de Laclau desde su libro inicial de 1977, hasta su fallecimiento, en el año 2014, y luego sistematice sus continuidades, desplazamientos y rupturas históricas a nivel teórico, analítico y axiológico. La presente investigación se propone llenar este hueco en la literatura especializada.

## Primera etapa. *Política e ideología en la teoría marxista: El sujeto como efecto de diferentes interpelaciones en pugna y la propuesta de un populismo socialista*

En una primera etapa, que se extiende desde la publicación de su primer libro, *Política e ideología en la teoría marxista* (publicado en inglés en 1977 y en español en 1978), hasta su trabajo fundacional del posmarxismo, en

<sup>2</sup> Si bien Laclau y Mouffe escribieron en coautoría *Hegemonía y estrategia socialista*, texto fundacional del campo posmarxista —y compartieron muchas ideas teórico-políticas— la obra de ambas figuras presenta sus propias especificidades. Este artículo se centra en los escritos de Laclau.

<sup>3</sup> Véanse, por ejemplo, Conolly (2008), Critchley (2008), Ardití (2010) y Meiksins Wood (2013).

<sup>4</sup> Al respecto, véanse los trabajos de Aboy Carlés (2001), Palti (2005), Altomare (2007), Howarth (2008) y Retamozo (2011).

<sup>5</sup> Una importante excepción es el trabajo de Melo y Aboy Carlés (2014), quienes realizaron un exhaustivo análisis cronológico de la obra de Laclau y subrayaron la torsión que existe entre el desarrollo de los contenidos del republicanismo pluralista y la amalgama horizontal del lazo político de *Hegemonía y estrategia socialista*, y su desplazamiento hacia una lógica del lazo vertical y la reducción de lo heterogéneo a la singularidad del líder, en *La razón populista*.

1985, Laclau asumía una concepción del sujeto político situado dentro de un enfoque marxista-estructuralista o de estructuralismo neomarxista.<sup>6</sup> En ese entonces, Laclau partía de la base, con Althusser (1988), de un sujeto que era *interpelado* por la *ideología* para constituirse en Sujeto, aunque se hallaba *sujetado* a las interpelaciones dominantes y determinado, *en última instancia*, por la economía (Laclau, 1986, pp. 112 y ss.). Laclau, sin embargo, reformuló la concepción de la ideología de Althusser. En primer lugar, sostuvo que “existen diferentes tipos de interpelaciones (políticas, religiosas, familiares, etc.) que coexisten” en una “unidad relativa” (Laclau, 1986, pp. 114-115). En segundo término, afirmó que hay una “pugna” entre “sistemas de narraciones” para desarticular a “fuerzas opuestas” (Laclau, 1986, p. 116).

Laclau, además, innovó al analizar cómo interpelan los sectores dominantes a las clases subalternas en los países latinoamericanos. El pensador argentino sostuvo que los *sectores dominados* pueden ser interpelados como *clase* y como *pueblo* (Laclau, 1986, pp. 120-121). A partir de un dialogismo crítico con las contribuciones de Poulantzas (1976), el historiador argentino indicó que la “interpelación popular-democrática” se basa en una interpelación al “pueblo” en términos de una “relación antagónica frente al bloque de poder” (Laclau, 1986, p. 121). A su vez, afirmó que “estas interpelaciones aparecen necesariamente unidas a instituciones en las que la democracia se materializa” (Laclau, 1986, p. 121). Desde esta visión, Laclau caracterizó al populismo como un modo específico de articular un conjunto de interpelaciones popular-democráticas, que se basa en la construcción de un antagonismo entre el *pueblo* y el *bloque de poder*, en tanto representante de la *ideología dominante*:

Lo que transforma a un discurso ideológico en populista es una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas al mismo. Nuestra tesis es que el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante. (Laclau, 1986, p. 201).

A nivel axiológico, esta innovadora conceptualización procuró articular políticamente la lucha socialista con las luchas nacionales de la ideología popular-democrática en América Latina, más allá del economicismo y el particularismo de la clase (Laclau, 1986, p. 133 y ss.). En ese marco, Laclau retomó la noción de hegemonía de Gramsci para intentar una “articulación entre las interpelaciones populares e interpelaciones proletarias” (Laclau, 1986, p. 162) y constituir lo que definió como un “populismo socialista” (Laclau, 1986, p. 203).

### **Segunda etapa. *Hegemonía y estrategia socialista: El sujeto como efecto discursivo de múltiples posiciones de sujeto y la lucha socialista y democrática contra las diversas formas de explotación y opresión social y por la liberación de los grupos subordinados***

Aunque con antecedentes en sus textos de *transición* de la primera mitad de los años ochenta (Laclau, 1981, 1985), a partir de *Hegemonía y estrategia socialista* (publicado en 1985 en inglés y en 1987 en español) comienza en la teoría política de Laclau (y Mouffe) lo que las/os autoras/es autodefinieron como el “posmarxismo” (Laclau y Mouffe, 2004). En este texto medular, Laclau abandonó todo resabio de objetivismo, racionalismo, esencialismo y determinismo económico, y elaboró una innovadora perspectiva teórica y onto-epistemológica anti-esencialista, de matriz construccionista social y posestructuralista (Jørgensen y Philips, 2010), de base post-gramsciana (Arditi, 2010).

En este trabajo Laclau edificó una Teoría Política del Discurso que articuló pragmáticamente contribuciones de Lacan, Lefort, Foucault, el Wittgenstein tardío y Althusser, referidos a la sobredeterminación significativa de lo social, los juegos del lenguaje, el papel constructivo, articulador y performativo del discurso y las fallas ontológicas de toda estructura, junto con un uso antiesencialista de la noción gramsciana de hegemonía.<sup>7</sup> La innovadora teoría laclauiana de la hegemonía destacó la centralidad del orden significativo en la construcción de las identidades y de la realidad social, la inmanencia de los antagonismos y la precariedad y contingencia constitutivas de todo orden social. Estas contribuciones le permitieron trascender los límites del estructuralismo saussureano y cuestionar a los enfoques esencialistas (Laclau y Mouffe, 2004), desde una concepción que Marchart (2009) define como “posfundacional.”

La reformulación en clave anti-esencialista de la categoría gramsciana de hegemonía resultó crucial en esta elaboración, ya que le permitió a Laclau subrayar no solo la centralidad del lenguaje, sino también las intensas disputas por el sentido (luchas por la hegemonía, en los términos de Gramsci), sin abandonar las amarras con la tradición marxista. Sin embargo, en este texto el historiador argentino desarrolló también una profunda crítica al objetivismo, el racionalismo y el determinismo económico, que incluyó al último “reducto esencialista” de Gramsci y los enfoques neomarxistas (Laclau y Mouffe, 2004, p. 99 y ss.). En esta línea, Laclau sostuvo la tesis de que “Existe una fragmen-

<sup>6</sup> Aunque en 1977 se publicó en inglés su primer libro, desde los años sesenta el joven Laclau se definió como marxista y desarrolló una serie de debates académicos sobre los modos de producción y el sistema económico en el capitalismo latinoamericano (principalmente, en la revista *New Left Review*, aunque también en la *Revista Latinoamericana de Sociología*), la autonomía relativa del Estado en la teoría marxista (a través de un influyente debate con Poulantzas y Miliband, publicado en la revista *Economy and Society*) y la lucha social de la izquierda en América Latina. Al respecto, véase Laclau (1991) y Melo y Aboy Carlés (2014).

<sup>7</sup> Laclau también mencionó como influencias a la fenomenología existencial de Merleau Ponty y Heidegger y las críticas al estructuralismo de Derrida (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 147, 151-152).

tación de posiciones en el interior de los agentes sociales, los cuales carecen, por tanto, de una identidad racional última” (Laclau y Mouffe, 2004, p. 123).

Pese a la radicalidad de sus críticas, en esta etapa la teoría del sujeto de Laclau mantuvo una impronta estructuralista. En ese marco, lejos de asumir un rol activo y autónomo para el sujeto, Laclau retomó una categoría clave de la arqueología de Foucault (2007, p. 72) como es la de “posiciones del sujeto”<sup>8</sup>, para señalar que:

Siempre que en este texto utilicemos la categoría de sujeto, lo haremos en el sentido de posiciones de sujeto en el interior de una estructura discursiva. Por tanto, los sujetos no pueden ser el origen de las relaciones sociales, ni siquiera en el sentido limitado de estar dotados de facultades que posibiliten una experiencia. (Laclau y Mouffe, 2004, p. 156).

Si bien en este texto Laclau criticó a Foucault (2007) su distinción entre prácticas “discursivas” y prácticas “no discursivas”, al sostener que toda práctica es discursiva, al mismo tiempo retomó su construcción teórica, basada en la búsqueda de “regularidades” a partir de la “dispersión” contingente de los “objetos” y “conceptos”, y la estructuración de los enunciados en “formaciones discursivas” (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 143-145). Aunque, en lugar de objetos y conceptos, Laclau se refirió, a partir de herramientas de Lacan, a “cadenas de equivalencias” (*cadenas significantes*, en los términos lacanianos) que fijan precaria y parcialmente lo social en torno a ciertos “puntos nodales”. Los puntos nodales o *points de capiton* constituyen “puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial” (Laclau y Mouffe, 2004, p. 152) y resultan cruciales en la estructuración de las formaciones hegemónicas.

Influido fuertemente por la arqueología foucaultiana y el psicoanálisis lacaniano, en esta etapa Laclau definió al sujeto como un efecto contingente de la imposibilidad de una sutura total del sistema, que puede asumir una “pluralidad de posiciones de sujeto” (Laclau y Mouffe, 2004, p. 35 y ss.). Desde el nivel axiológico —constitutivo de la teoría política posmarxista (Glynos y Howarth, 2007, pp. 192-196)— Laclau se refirió, a partir de Lefort (1990), a las diferentes posiciones (de sujeto) feministas, antirracistas, nacionalistas, ecologistas, antiburocráticas, entre otras, que luchan colectivamente contra las diversas formas de explotación y opresión en el capitalismo actual y por la liberación social. La existencia de esta pluralidad de posiciones contingentes, construidas a través del orden significante, le permiten al sujeto ocupar una multiplicidad de espacios en la estructura, de acuerdo a las luchas sociales que se presentan en la dinámica política concreta (Laclau y Mouffe, 2004).

En este trabajo Laclau (con Mouffe) partió desde un profundo análisis de las condiciones sociohistóricas del capitalismo complejo de finales del siglo XX. A partir del estudio de las condiciones históricas, a través de la cita de una pluralidad de investigaciones previas (Edwards, Gordon, Reich, entre otras/os), cuestionó la tesis marxista de la “progresiva simplificación de la estructura social” y afirmó, en contraste, la creciente “fragmentación”, “segmentación”, “polarización” y “complejización” del mercado de trabajo y de la estructura social en el “capitalismo avanzado” (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 119-121 y ss.). En ese contexto, Laclau sostuvo que se debe:

Analizar esta pluralidad de posiciones diversas y, en muchos casos, contradictorias, y abandonar la idea de un agente perfectamente unificado y homogéneo tal como la “clase obrera” del discurso clásico. (Laclau y Mouffe, 2004, p. 123).

La decisiva influencia gramsciana, sin embargo, condujo a Laclau a resaltar el rol crucial de la “articulación” política para amalgamar solidariamente las múltiples posiciones de sujeto en una misma “voluntad colectiva” y edificar una nueva hegemonía (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 124-133 y ss.). A partir de estas contribuciones, “[l]a lógica de la hegemonía como lógica de la articulación y de la contingencia ha pasado a implantarse en la propia identidad de los sujetos hegemónicos” (Laclau y Mouffe, 2004, p. 124). La conclusión de ello es que:

El concepto de hegemonía supone un campo teórico dominado por la categoría de articulación. Y ésta supone la posibilidad de especificar separadamente la identidad de los elementos articulados. (Laclau y Mouffe, 2004, p. 129).

Integrando herramientas de Lefort (1990) y el marxismo humanista italiano (principalmente, a través de Coletti) en clave discursiva, Laclau destacó la necesidad de construir una “estrategia socialista” y de “radicalización democrática” para articular políticamente la pluralidad de luchas colectivas de los grupos subordinados, contra las formas “opresivas” (capitalistas, racistas, sexistas) y por la “democratización” y “humanización” de una multiplicidad de relaciones sociales (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 158-159 y ss.).

A través de estas innovadoras contribuciones teóricas, Laclau intentó trascender tanto a las visiones pluralistas de la pura dispersión de posiciones de sujeto, como a las visiones intencionalistas y trascendentales del Sujeto de la presencia, sin caer en un objetivismo (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 163-164). Al mismo tiempo, con la elaboración de la teoría de la democracia radical y plural, procuró aportar (con Mouffe) a la organización y acción colectiva y horizon-

<sup>8</sup> En La arqueología del saber Foucault (2007, p. 151) refiere al sujeto como “[u]na posición que puede ser ocupada, en ciertas condiciones, por individuos diferentes.” La misma concepción posicional del sujeto se encuentra presente también en el Seminario 1 de Lacan (1982, p. 191).

tal de las diferentes luchas de los nuevos movimientos sociales del capitalismo de finales del siglo XX, para terminar con las formas de explotación y opresión social de los grupos subordinados, desde una perspectiva anti-esencialista.

### **Tercera etapa. Nuevas reflexiones: Los elementos parcialmente sedimentados, las múltiples dislocaciones de la estructura y el sujeto como efecto de una decisión que llena míticamente la falta, en la lucha por la transformación socialista y democrática**

Con la publicación del libro *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, en 1990 (NR, publicado en español en 1993), Laclau realizó una serie de reformulaciones parciales que complejizaron su teoría discursiva del sujeto y profundizaron su transición gradual al posestructuralismo. En primer lugar, Laclau incorporó a su obra la noción de “reactivación” de Husserl (retomado a través de su discípulo Heidegger). El uso de este concepto proveniente de la fenomenología desde la Teoría del Discurso le permitió destacar la “primacía de lo político respecto de lo social”, criticar al objetivismo y enfatizar en la historicidad y la “contingencia radical” de todo orden (Laclau, 1993, pp. 50-51 y ss.).

Paralelamente, a partir de una crítica realizada por Žižek (1993), en NR Laclau profundizó en el uso de conceptos de la teoría lacaniana. La reformulación teórica más relevante consistió en incluir una distinción analítica entre las nociones de antagonismo y “dislocación” (Laclau, 1993, p. 53 y ss.), que previamente aparecían como indistinguibles. Ello le permitió diferenciar entre los antagonismos simbólicos y un componente de dislocación estructural (situado como análogo a lo Real lacaniano) que, más allá de la construcción discursiva de los antagonismos, permite “reactivar”, desde el orden significativo, lo social y mostrar su contingencia e historicidad radical (Glynos y Stavrakakis, 2004; Frosini, 2009).

El uso de la noción de dislocación, junto con el empleo lacaniano del sujeto como *falta* (Stavrakakis, 2010), le permitieron a Laclau analizar la constitución histórica del sujeto como un efecto contingente que emerge de la “falla estructural” y construye su identidad a través de “actos de identificación” (Laclau, 1993, pp. 76-77).<sup>9</sup> Según Laclau, para radicalizar la democracia se requiere extender estas dislocaciones que operan en el capitalismo contemporáneo, como condición de posibilidad para la emergencia del sujeto político (Laclau, 1993, p. 58 y ss.).

En este trabajo Laclau incorporó a su enfoque lacaniano del sujeto como falta algunos conceptos de la deconstrucción derridiana, como la tesis del carácter arbitrario, violento e *indecidible* de toda decisión y su relación con el instante de *locura* kierkegaardiana que añade a la mítica presencia un *plus* o *suplemento* de la representación (Derrida, 1989, 2003). En esta línea lacaniano-derridiana, Laclau destacó la posibilidad del sujeto de “suturar” precariamente la “falla estructural” mediante la decisión “suplementaria” que se toma en ausencia de fundamentos trascendentales (Laclau, 1993, pp. 46-47 y ss.). De este modo, el pensador argentino subrayó el carácter fundante de la decisión y contribuyó a potenciar la relativa autonomía del sujeto frente a los condicionamientos estructurales. Y ello en razón de que:

Si por un lado el sujeto no es externo respecto de la estructura, por el otro se autonomiza parcialmente respecto de ésta, en la medida en que él constituye el *locus* de una decisión que la estructura no determina. Pero esto significa: (a) que el sujeto no es otra cosa que esta distancia entre la estructura indecible y la decisión; (b) que la decisión tiene, ontológicamente hablando, un carácter fundante tan primario como el de la estructura a partir de la cual es tomada, ya que no está determinada por esta última; (c) que si la decisión tiene lugar entre indecibles estructurales, el tomarla solo puede significar la represión de las decisiones alternativas que no se realizan. (Laclau, 1993, p. 47).

Laclau, además, incluyó en este texto una importante especificación epistemológica, pocas veces destacada en los análisis sobre su teoría del sujeto. El teórico político sostuvo que el momento de la decisión como un momento indecible no implica una decisión necesariamente irracional. En este punto, Laclau distinguió entre la imposibilidad de una racionalidad pura y necesaria, y el carácter razonable (y por lo tanto, racionalizable) de la decisión. En sus palabras:

Lo irracional sólo es lo “otro” de la razón (...). Pero lo que aquí encontramos es una indecidibilidad que se ubica en el interior de la razón. La decisión a partir de la estructura indecible no es, por lo tanto, algo que se opone a la razón, sino algo que intenta suplementar sus carencias. Que una decisión sea en última instancia arbitraria no significa, por lo tanto, que el que la toma no pueda ligarla de modo necesario a un motivo racional; pero esto no significa que la decisión no sea razonable —es decir, que un conjunto acumulado de motivos, ninguno de los cuales tiene el valor de un fundamento apodíctico, no la hagan preferible a otras decisiones—. (Laclau, 1993, p. 47).

<sup>9</sup> Esta concepción lacaniana del sujeto como “falta” que genera “actos de identificación” que intentan (en vano) cerrar las brechas estructurales, se encuentra presente también en otro trabajo de Laclau, escrito en coautoría con Lilian Zac en 1994, y traducido al español en 2002 (véase Laclau y Zac, 2002).

En esta primera reelaboración parcial de la teoría posfundacional del sujeto también resultó relevante el uso del concepto fenomenológico de “sedimentación” de Husserl (retomado a partir de la concepción existencialista de Heidegger) (Laclau, 1993, p. 50 y ss.). Junto con las nociones de “juegos de lenguaje” y de contextualización en su uso práctico y la distinción analítica entre palabras y acciones de Wittgenstein (1988), le permitieron a Laclau (1993, pp. 114-119 y ss.) abordar con mayor profundidad un conjunto de condiciones discursivas-extralingüísticas que limitan el libre accionar del sujeto. Entre ellas, Laclau destacó las restricciones parcialmente sedimentadas y estructuradas de la coyuntura histórica y el contexto social, las tradiciones, los aspectos míticos e imaginarios, la organización productiva y el marco institucional. En este sentido, el historiador argentino reconoció que la “estructura de las relaciones capitalistas de producción” impone “límites estructurales fundamentales” a los agentes (Laclau, 1993, p. 130). Además, sostuvo que en su enfoque existe una “naturaleza institucional de las posiciones de sujeto” que impide la existencia de una subjetividad plena. En sus palabras:

En lo que respecta a los agentes, nuestra concepción del sujeto descentrado significa que hay una pluralidad de posiciones de sujeto que son internas a las instituciones. Afirmar que las prácticas sociales tienen lugar en un vacío institucional equivaldría a negar la naturaleza institucional de las posiciones de sujeto y volver a concebir su unidad en términos de la subjetividad del propio agente. (Laclau, 1993, p. 233).

Influido fuertemente por el historicismo de Gramsci y el posestructuralismo de Lefort, en *NR* Laclau (1993) también intensificó las críticas a Althusser por su concepción determinista y sin sujeto. Al mismo tiempo, enfatizó en la dimensión “humanista” de la “revolución democrática” y en la radical historicidad de lo social. La posibilidad de los individuos de rechazar las interpelaciones recibidas por la ideología le permitió a Laclau destacar la parcial autonomía de los agentes sociales y cuestionar a las concepciones deterministas del marxismo estructuralista:

El énfasis althusseriano en la interpelación como mecanismo funcional de la reproducción social no deja suficiente espacio para estudiar la construcción de sujetos desde la perspectiva de los individuos que reciben esas interpelaciones. (Laclau, 1993, p. 220).

A pesar de sus diferentes reformulaciones teóricas, en este trabajo Laclau mantuvo el sesgo estructuralista de la teoría del sujeto de la fase previa, al afirmar que “[e]s el discurso el que constituye la posición del sujeto como agente social y no, por el contrario, el agente social el que es el origen del discurso” (Laclau, 1993, p. 115).

Desde el plano axiológico (ético-político crítico), en consonancia con las contribuciones de la fase previa, Laclau partió de la base de la creciente “fragmentación” social y la consecuente “pluralidad de posiciones de sujeto” que caracterizan al capitalismo contemporáneo (Laclau, 1993, p. 97). Según el historiador, la multiplicación de dislocaciones en el capitalismo actual es acompañada por una “pluralidad de centros de poder con distinta capacidad de irradiación y de estructuración, en lucha entre sí.” Desde el campo de la izquierda, la respuesta a esta estructura crecientemente “descentrada” debe consistir en una práctica política de “centramiento”, mediante la construcción de “puntos nodales de articulación precisos” (Laclau, 1993, p. 57). En ese marco, Laclau insistió en este trabajo en su proyecto de transformación socialista y radicalización democrática, a través de la proliferación de nuevos sujetos del cambio que logren articular las luchas sociales en torno a los múltiples antagonismos existentes en el capitalismo contemporáneo:

La posibilidad de una transformación socialista y democrática de la sociedad depende de una proliferación de nuevos sujetos del cambio, lo cual sólo es posible si hay algo realmente en el capitalismo contemporáneo que tiende a multiplicar las dislocaciones y a crear, en consecuencia, una pluralidad de nuevos antagonismos. (Laclau, 1993, p. 57).

En términos normativos, ello supuso una apuesta política por construir un socialismo democrático, cuyas medidas concretas “Combinarán la propiedad privada y la propiedad pública de los medios de producción”; “evitarán la concentración de poder económico,” y “crearán los mecanismos institucionales” para “permitir a los diferentes sectores de la población participar en las decisiones económicas que afectan a la sociedad en su conjunto” (Laclau, 1993, p. 248).

#### **Cuarta etapa. Las reformulaciones de los textos intermedios de los años noventa y el gradual debilitamiento axiológico-normativo de la teoría laclauiana**

##### ***Emancipación y diferencia: El rol mediador de los significantes vacíos en la operación hegemónica***

En el transcurso de los años noventa, Laclau realizó una serie de reformulaciones teóricas en el vínculo sujeto-estructura y en la propuesta normativa subyacente de las fases previas. Desde los aspectos estrictamente teóricos, en el libro *Emancipación y diferencia* (que reúne un conjunto de textos de la primera mitad de los noventa, publicado en inglés en 1994 y en español en 1996) el pensador argentino intensificó gradualmente la crítica al estructuralismo saussureano y articuló más fuertemente los aportes previos del historicismo gramsciano con herramientas del posestructuralismo.

En el medular trabajo “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” —influido por la noción de “Significante Amo” (el S1 que articula la cadena significativa) de Lacan (2006, p. 93) y sus críticas al estructuralismo saussuriano— Laclau (1996) elaboró más detenidamente su teoría discursiva de las identidades políticas. El concepto mediador de “significante vacío” (enunciado ya en *NR*) (Montero, 2012) se configuró como central en la operación hegemónica, al ser definido como aquel significante particular que, en cierta coyuntura histórica, logra trascender simbólicamente y universalizar su particularidad inherente, para hegemonizar el orden comunitario ausente (Laclau, 1996, pp. 69-86). En sus palabras:

La operación hegemónica sería la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significante vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia, como objetivo no realizado. (Laclau, 1996, p. 83).

Como señala Aboy Carlés (2005), con la noción clave de significante vacío, Laclau logró que converjan en su teoría política y social estructura e historia (Aboy Carlés, 2005, p. 119).

En otro texto publicado en *Emancipación y diferencia* Laclau contrapuso las tesis de la “muerte del sujeto” a lo que definió como “la muerte de la muerte del sujeto”, para luego referirse a la “reemergencia del sujeto como resultado de su propia muerte” (Laclau, 1996, p. 45). Ello implicó “la comprensión de que puede haber ‘sujetos’, porque el vacío que ‘el Sujeto’ tenía que colmar era imposible de ser colmado” (Laclau, 1996, p. 45). En este trabajo Laclau ahondó en aportes filosóficos de Derrida y definió al sujeto como un efecto discursivo indecible que la estructura dislocada no determina. Sin embargo, el sujeto continuó inmerso dentro de una concepción restringida a nivel óntico-fenomenico:

La cuestión (del sujeto) no puede ser resuelta sobre la base del simple subterfugio de un sujeto que rearticularía en torno a su proyecto los elementos dispersos de una estructura dislocada (Laclau, 1996, pp. 160-161).

Desde el nivel óntico-axiológico, Laclau (1996) criticó a los enfoques posmodernos, nihilistas y multiculturalistas, que se basan en la mera promoción de las diferencias y particularidades, sin construir formas de universalidad parcial. A su vez, profundizó el rechazo a las visiones universalistas del pensamiento político (desde Platón y Hobbes, hasta Hegel y Adam Smith). Sin embargo, al mismo tiempo dejó de lado la elaboración de la estrategia socialista y de radicalización democrática que había definido a sus dos fases previas, influenciadas por el pensamiento lefortiano y la herencia gramsciana.

### ***Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía: El sujeto como momento de una decisión incalculable e indecible frente a la estructura dislocada***

En el capítulo “Desconstrucción, pragmatismo, hegemonía” (que forma parte de un libro colectivo publicado en inglés en 1996 y en español en 1998), Laclau ahondó en la línea derridiana, al definir al sujeto como efecto de una decisión incalculable que emerge de las fallas de la estructura y se enfrenta a la indecidibilidad de lo social, sin ninguna determinación trascendental:

Este momento de decisión como algo abandonado a sí mismo, e incapaz de proveer sus bases a través de ningún sistema de reglas que se trasciendan a sí mismas, es el momento del sujeto. (Laclau, 2005a, p. 112).

A nivel axiológico, al compás del abandono de la herencia lefortiana, la creciente influencia de la filosofía derridiana y su concepción de la indecidibilidad de lo social, Laclau dejó a un lado el despliegue de la estrategia socialista-democrática tendiente a articular las diferentes luchas sociales del capitalismo actual para combatir las formas de explotación y opresión y liberar a los grupos subordinados. De este modo, en los trabajos intermedios de los años noventa posteriores a *NR*, Laclau fue debilitando gradualmente el desarrollo de la dimensión normativa (ético-política crítica), propia de la teoría de la hegemonía de matriz gramsciana.<sup>10</sup>

### ***Contingencia, hegemonía, universalidad: El sujeto de la decisión como un intento de cerrar las brechas estructurales***

En un capítulo del libro colectivo *Contingencia, hegemonía, universalidad* (escrito junto con Butler y Žižek en 2000 y publicado en español en 2003), Laclau realizó algunas especificaciones conceptuales que vincularon al sujeto, como fuente parcial de sentido, con la capacidad de tomar decisiones que intentan llenar (precariamente) las brechas de la estructura. En sus palabras: “No tenemos simplemente posiciones de sujetos dentro de la estructura, sino también al sujeto como un intento de llenar esas brechas estructurales” (Laclau, 2003, p. 63). En este texto el sujeto es

<sup>10</sup> Si bien a partir de este trabajo ya se observa un gradual y relativo debilitamiento de la dimensión ético-política crítica en la teoría de la hegemonía (que llega a su extremo con *La razón populista*), ello no implica en ningún momento su desaparición. De hecho, en esta etapa se publicó en inglés un trabajo de Laclau que esbozó elementos útiles y valiosos para el desarrollo de una crítica posmarxista de las ideologías. Véase Laclau (2002).



entendido como un agente capaz de realizar un “acto de articulación” no fundado en ningún principio apriorístico (Laclau, 2003, p. 91). Sin embargo, Laclau indicó que existen “prácticas sedimentadas” y un “marco normativo” que limitan el pleno accionar del sujeto e impiden abordar sus decisiones como un acto de “refundación total” (Laclau, 2003, p. 89):

Esta es la forma en que yo establecería las distancias con el “decisionismo”: el sujeto que toma la decisión es sólo parcialmente un sujeto; él también es un escenario de prácticas sedimentadas que organizan un marco normativo que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones. (Laclau, 2003, p. 90).

De este modo, al destacar los aspectos parcialmente sedimentados, el pensador argentino dejó en claro la diferencia entre su enfoque y el decisionismo puro.

En este texto de transición Laclau también realizó algunos aportes adicionales para el análisis del vínculo sujeto-estructura en la operación hegemónica. Por un lado, precisó que los significantes primordiales siempre son “tendencialmente vacíos” (Laclau, 2003, p. 62). Por el otro, en su debate con Butler sobre el concepto de lo Real laciano, profundizó en la centralidad de la teoría laciana para analizar —en consonancia con los desplazamientos de los tropos retóricos— los vínculos históricos entre lo Real y lo Simbólico (Laclau, 2003, p. 70 y ss.).

A nivel óntico-axiológico, Laclau destacó en este texto la interpenetración entre los elementos descriptivos y normativos en su enfoque, ya que resulta “totalmente imposible cualquier descripción pura” (Laclau, 2003, p. 88). Pero, en lugar de profundizar en los aspectos ético-políticos críticos inherentes al posmarxismo, Laclau se limitó a señalar que el concepto de hegemonía constituye “el único objeto ético” en su teoría (Laclau, 2003, p. 88). La teoría posfundacional de hegemonía aparece, así, cada vez más vaciada de los contenidos sustantivos que tenía en sus etapas iniciales.

### **Quinta etapa. *La razón populista*: El sujeto popular como re-articulador formal de las demandas de los de abajo, la función ontológica del objeto a y del afecto y el desvanecimiento de la iniciativa socialista y la herencia gramsciana**

Con la publicación de *La razón populista* (LRP, editado en español en 2005) comenzó una última etapa de la obra de Laclau, que reformuló en gran medida su teoría política y su concepción del sujeto en particular. En este trabajo Laclau (2005b) innovó al elaborar una teoría formal del populismo como lógica político-discursiva de constitución de las identidades. Además, sostuvo que el análisis político debía partir de la noción de “demanda social” como unidad mínima (Laclau, 2005b, p. 98 y ss.).

Pero la mayor innovación teórica provino de la incorporación de una dimensión del afecto como constitutiva de las identidades y la incorporación a su esquema formalista de la idea de un “sujeto popular” (Laclau, 2005b, p. 129) o sujeto populista como un agente articulador de lo social. Según Laclau, el sujeto popular es capaz de rearticular, en última instancia, las demandas sociales insatisfechas del pueblo, en el sentido de “los de abajo” (Laclau, 2005b: 157), y construir retóricamente una frontera política que tiende a dividir el espacio social en dos partes antitéticas: el *pueblo* frente al *poder*.<sup>11</sup> De este modo, el pensador argentino contribuyó a elaborar una teoría posestructuralista del sujeto político como un sujeto *parcial*.

En el marco de esta nueva teoría formalista del populismo, en algunos fragmentos de LRP Laclau se refirió al papel del líder como una “individualidad” constitutiva de la unidad del “pueblo” (Laclau, 2005b, p. 130). Sin embargo, al mismo tiempo subrayó que se trata de una “forma extrema de singularidad” (Laclau, 2005b, p. 130). Además, cuestionó a las concepciones freudianas que reducen el vínculo social a la identificación directa y sin mediaciones entre el líder y la masa. El propio Laclau (2005b) sostuvo que Freud se “apresura demasiado” en generalizar el amor hacia el líder como si este fuera el origen y la causa necesaria del vínculo social. Según el pensador argentino, en realidad el líder no debe ser entendido como el *origen* de la unidad simbólica del grupo (pueblo), sino que su función se reduce a *consolidar* el vínculo social, constituido a través del rol unificador de los significantes vacíos. En sus palabras:

Considero que Freud se apresura demasiado en pasar de apuntar el amor por el líder como condición central para la *consolidación* del vínculo social, a la afirmación de que él constituye el *origen* de ese vínculo. Los únicos ejemplos que Freud puede proveer sobre grupos basados tan sólo en el amor hacia el líder refieren a situaciones pasajeras, como el contagio de un acceso de histeria en un grupo de muchachas porque una de ellas ha recibido una carta decepcionante de un amante; en un segundo ejemplo, otro grupo de muchachas enamoradas de un cantante o un pianista. Pero en cuanto pasamos a cualquiera de los otros grupos que él analiza, esta explicación es claramente insuficiente. Los soldados no ingresan al ejército *a causa* de su amor por el comandante en jefe —por importante que ese amor se vuelva después para consolidar la unidad del grupo—. (Laclau, 2005b, pp. 109-110, las cursivas son del original).

<sup>11</sup> Si bien Laclau no lo mencionó de un modo explícito (en contraste con lo que ocurre con las referencias ilustrativas a Hobbes), la contraposición que plantea en LRP entre el pueblo (la plebs como *populus*) y el poder, encuentra semejanzas con la “contraposición” de los Discorsi de Maquiavelo (1987, p. 39) entre el “pueblo” y los “poderosos”. De todos modos, a diferencia del pensador florentino, Laclau resaltó el carácter performativo de los liderazgos y relegó los aspectos republicanos de dicho trabajo.

A partir de estas especificaciones, Laclau aportó herramientas teóricas que permiten incluir a la figura del líder populista dentro de su enfoque de la operación hegemónica. También contribuyó a complejizar aquellas visiones freudianas que reducen el vínculo social a la identificación directa y sin mediaciones entre la masa y el líder como significativo Amo.

Sin embargo, en *LRP* —al igual que en el posterior libro *Debates y combates* (2008)— Laclau (2005b) también destacó la función mediadora del objeto a (como objeto parcial) en la construcción hegemónica, influido por Copjec (2006). Recordemos que, en el *Seminario 7*, Lacan (1990) sostiene que, en formas históricas socialmente específicas, los objetos a logran simbolizar el fantasma de unidad plena y son elevados a la “dignidad de la Cosa” (*Das Ding*), al recubrir, imaginariamente, la falta constitutiva del sujeto (Lacan, 1990, p. 123). Pero Laclau fue más allá, al afirmar que “[n]o hay populismo posible sin una investidura efectiva en un objeto parcial” (Laclau, 2005b, p. 249). El mismo Laclau estableció en *LRP* una homología entre la lógica de investidura del objeto a que es elevado a la dignidad de la Cosa y la lógica de desplazamiento particular-universal-particular de la operación hegemónica, por lo que situó al objeto pequeño a de Lacan en un plano ontológico idéntico al rol de los significantes vacíos:

Si la plenitud de la madre primordial es un objeto puramente mítico, no hay ningún goce alcanzable, excepto a través de la investidura radical en un objeto a. Así, el objeto a se convierte en la categoría ontológica principal. Pero podemos llegar al mismo descubrimiento (no uno meramente análogo) si partimos del ángulo de la teoría política. No existe ninguna plenitud social alcanzable excepto a través de la hegemonía; y la hegemonía no es otra cosa que la investidura, en un objeto parcial, de una plenitud que siempre nos va a evadir, porque es puramente mítica. La lógica del objeto a y la lógica hegemónica no sólo son similares: son simplemente idénticas. (Laclau, 2005b, pp. 148-149).

En otros fragmentos de *LRP*, Laclau directamente excluyó a la figura del líder de las características constitutivas del populismo (Laclau, 2005b, pp. 102 y 197). Si tenemos en cuenta, además, que la figura del líder como individualidad se hallaba ausente en los principales trabajos previos de la teoría de la hegemonía del período 1985-2005, y que el rol unificador del líder populista contrasta con la concepción en defensa de los nuevos movimientos sociales (sin líder) de su texto fundacional, la teoría formal del populismo contiene algunas ambigüedades e inconsistencias relevantes acerca de la supuesta centralidad *a priori* del líder y el carácter plural de la operación hegemónica (Arditi, 2010; Melo y Aboy Carlés, 2014; Fair, 2015, 2016, 2019a, 2019b).

En cuanto a los aportes al debate sujeto-estructura, si bien en *LRP* Laclau planteó una contraposición formal entre la lógica populista y la lógica institucionalista, al desplazarse al plano óptico-fenomenológico, al mismo tiempo reconoció la centralidad de las regularidades institucionales que limitan, en diverso grado, el margen de autonomía decisoria del líder. Por un lado, Laclau subrayó en *LRP* la “tensión” y la “contaminación” recíproca que existe entre ambas lógicas discursivas, análogo a la tensión constitutiva entre la “lógica de la equivalencia” y la “lógica de la diferencia” (Laclau, 2005b, pp. 94, 106, 153, 249).

Por el otro, ilustrando con el ejemplo “extremo” de Perón en el exilio y su rol de “significante unificador” (Laclau, 2005b, p. 269) de las corrientes enfrentadas de la izquierda radicalizada (que pretendía hacer la revolución socialista) y la derecha del movimiento popular (que pretendía recuperar el Orden y evitar el caos izquierdista), el historiador sostuvo que:

De acuerdo a Freud, ésta sería la situación extrema en la cual el amor por el padre es el único lazo entre los hermanos. La consecuencia política es que la unidad de un “pueblo” constituido de esta manera es extremadamente frágil. Por un lado, el potencial antagonismo entre demandas contradictorias puede estallar en cualquier momento; por otro lado, un amor por el líder que no cristaliza en ninguna forma de regularidad institucional sólo puede resultar en identidades populares efímeras. Cuanto más avanzamos en la década de 1960, más percibimos que el peronismo estaba lindando peligrosamente esta posibilidad. (Laclau, 2005b, p. 270).

De esta manera, Laclau dejó en claro en *LRP* los vínculos ópticos que existen entre el líder y las regularidades institucionales para la construcción de identidades populares duraderas y, al mismo tiempo, mantuvo de sus textos previos el rechazo a las concepciones ultra-decisionistas (Fair, 2016).

En la misma línea, en un trabajo publicado en la revista *Nueva sociedad* en el 2006, Laclau abordó las características de los regímenes políticos de los países de “centroizquierda” latinoamericana del siglo XXI, en perspectiva comparada. En este texto, Laclau (2006) distinguió entre aquellas experiencias históricas en las que prevalece la “dimensión institucionalista” y se presentan “pocos elementos populistas” (Chile y Uruguay), y aquellas otras en las que predomina tendencialmente el momento de ruptura “populista” (Venezuela), para luego incluir los casos “intermedios” (Argentina y Brasil). En palabras del historiador argentino:

En los casos de Chile y de Uruguay, la dimensión institucionalista ha predominado sobre el momento de ruptura en la transición de la dictadura a la democracia, por lo que pocos elementos populistas pueden encontrarse en estas experiencias; en tanto que en el caso venezolano el momento de ruptura es decisivo. Argentina y Brasil están en una posición intermedia. (Laclau, 2006, p. 60).

Un segundo aporte innovador de LRP al debate agente-estructura se relaciona con la centralidad que adquiere el afecto, el goce y las ligazones catexiales en la operación hegemónica (Laclau, 2005b, p. 95 y ss.). En este punto, Laclau aportó elementos relevantes para radicalizar la crítica a las perspectivas racionalistas de las Ciencias Sociales, desde un enfoque lacaniano. Sin embargo, como señala Yannis Stavrakakis (2010), Laclau subteorizó esta dimensión afectiva. Además, como vimos, mantuvo ciertas ambigüedades, oscilando entre el rol ontológico del objeto a y la centralidad en *última instancia* del líder como sujeto articulador del grupo.

En perspectiva histórica, en este trabajo Laclau también realizó un quiebre en el modo de abordaje del debate agente-estructura. En sus textos posmarxistas de los años 80 y comienzos de los 90, Laclau partió desde un análisis sociohistórico-discursivo de las características realmente existentes del capitalismo de su tiempo. A partir de observar la creciente complejización y fragmentación de la estructura social y las identidades, postuló, de un modo *retroductivo* (Glynos y Howarth, 2007), la existencia de una pluralidad de posiciones de sujeto y sostuvo que la articulación de lo plural constituía el principio básico de la hegemonía. En contraste, en *LRP* Laclau partió desde un abordaje formal y desplazó el análisis desde la complejidad social y la fragmentación múltiple de las luchas sociales del capitalismo actual (anticapitalistas, feministas, antirracistas, ecologistas), a una “lógica de la simplificación y la imprecisión” (Laclau, 2005b, p. 33); y del énfasis en la articulación compleja de lo plural como base de la construcción hegemónica, a una lógica (en cierta forma prescriptiva) que prioriza la construcción (tendencial) de un antagonismo binario del espacio social.

Más allá de sus ambigüedades, inconsistencias y déficits críticos —que tampoco lograron ser resueltos con las especificaciones y matices que introdujo en trabajos posteriores (Laclau, 2009, 2014)— la teoría formal del populismo marcó el inicio de una última etapa en la obra de Laclau, cuya concepción del sujeto contrasta tanto con la visión posicional ligada a las luchas de los nuevos movimientos sociales, como con el sujeto como efecto de una decisión incalculable y las reformulaciones de los textos intermedios de los años noventa.

## Conclusiones

En este artículo se investigaron los vínculos entre el sujeto y la estructura y sus usos en la teoría política de Ernesto Laclau. A diferencia de otros trabajos más acotados, se realizó una sistematización de sus principales textos escritos desde su libro inicial hasta su fallecimiento (1977-2014) y se analizaron de un modo integral tanto sus aspectos teóricos y onto-epistemológicos, como los axiológico-normativos. A partir de la sistematización de estos trabajos, se propuso una nueva periodización compleja de su obra que identificó cinco etapas históricas y se examinaron sus reformulaciones, desplazamientos y quiebres, a través de un análisis diacrónico.

A partir de la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau marcó (con Mouffe) una ruptura onto-epistemológica con el esencialismo e inició un innovador enfoque discursivo de la hegemonía, de matriz posfundacional, posestructuralista y posmarxista (posgramsciano en sentido estricto). A partir de un exhaustivo análisis de las condiciones sociohistóricas del capitalismo de su tiempo, en este trabajo el pensador argentino desarrolló una profunda crítica al objetivismo, el racionalismo, el determinismo económico y el mecanicismo y sostuvo la tesis de la creciente fragmentación y complejización de posiciones de los agentes sociales. Desde el nivel axiológico, Laclau construyó una teoría de la democracia radical y abogó por una estrategia socialista, con el objetivo de articular horizontalmente la pluralidad de luchas sociales de los grupos subordinados y los nuevos movimientos sociales en el capitalismo complejo de los años 80.

En *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* Laclau profundizó el abordaje de las condiciones históricas del capitalismo complejo de finales del siglo XX. Influido fuertemente por los aportes de Lefort y la noción gramsciana de hegemonía, también mantuvo la lógica de articulación de la pluralidad de luchas sociales de los grupos subordinados como eje de la construcción hegemónica. A nivel axiológico-normativo, Laclau ahondó en aspectos sustantivos vinculados a la construcción de un socialismo democrático para terminar con las formas de explotación y opresión social y liberar a los grupos subordinados. Al mismo tiempo, el historiador argentino incorporó algunos conceptos novedosos al debate agente-estructura, en clave posfundacional. A través de una articulación pragmática de herramientas provenientes del psicoanálisis lacaniano (el sujeto como falta, la dislocación como análogo a lo Real, el papel de los mitos y lo imaginario), la fenomenología existencialista (sedimentación, reactivación, lo óntico, lo ontológico), la deconstrucción (la indecidibilidad y la capacidad decisoria del sujeto) y la filosofía posanalítica (los juegos del lenguaje), Laclau contribuyó a edificar una innovadora teoría discursiva del sujeto, superadora tanto del subjetivismo, como del objetivismo.

En los textos intermedios de los años 90 Laclau realizó algunos aportes complementarios al debate agente-estructura, al subrayar el rol de los significantes vacíos como conceptos mediadores clave en la operación hegemónica y destacar las contribuciones de la teoría lacaniana y las figuras de la retórica en el análisis político. Sin embargo, al compás de la creciente influencia de la filosofía derridiana y su lógica de la indecidibilidad —y en un contexto histórico de derrumbe del bloque soviético y triunfo del capitalismo neoliberal— a partir de sus trabajos posteriores a *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Laclau fue debilitando gradualmente los contenidos axiológico-normativos (ético-políticos) relacionados con la herencia crítica gramsciana y lefortiana y la construcción consecuente de un socialismo democrático que articule las diferentes luchas de los grupos subordinados contra las diversas formas de explotación y opresión social.

*La razón populista* marcó el inicio de una última etapa en la obra de Laclau, que aportó herramientas teóricas valiosas para potenciar el grado de autonomía del agente y destacar su capacidad de rearticular (parcialmente) lo social. Entre las principales innovaciones de este trabajo se encuentra la elaboración de una teoría formal del populismo como lógica discursiva de construcción de las identidades, el rol del líder como sujeto *parcial* y la función ontológica del objeto a en la operación hegemónica, la contraposición entre la lógica populista y la lógica institucionalista, la postulación del concepto de demandas sociales como unidad mínima del análisis político y la centralidad del afecto y las ligazones catexiales. La teoría discursiva del populismo, además, contribuyó a recuperar los conceptos de pueblo y de populismo de su denigración histórica por parte de las teorías racionalistas dominantes en las Ciencias Sociales, y resultó útil para dar un marco teórico a los liderazgos posneoliberales emergentes a comienzos del siglo XXI.

No obstante, este texto presenta una serie de ambigüedades e inconsistencias. Por un lado, en relación con la su-puesta centralidad del líder populista y su tensión con el rol ontológico del objeto a como homólogo al significativo vacío. Por otro lado, en los ejemplos históricos de populismos, que equiparan a fenómenos opuestos entre sí, como el totalitarismo esencialista de Hitler y el fundamentalismo etnopolulista de Milosevic, con gobiernos democrático-liberales y anti-esencialistas, como el de Nelson Mandela. El intento de Laclau de sortear este problema distinguiendo entre populismos de izquierda y de derecha no solo no fue profundizado en sus aspectos sustantivos o de contenido, sino que además es inconsistente con la lógica formal que caracteriza a su teoría del populismo. Como lo han destacado Melo y Aboy Carlés (2014), la teoría del populismo también tendió a desplazar de un modo subterfugio (aunque, como vimos, no exento de ambigüedades) el énfasis de sus trabajos de los años 80 y comienzos de los 90 en la proliferación plural y horizontal de los sujetos del cambio social en el capitalismo actual, a la figura vertical del líder populista.

Pero, además, en el marco de las transformaciones de la última etapa de la obra de Laclau, en este trabajo encontramos algunos aspectos adicionales, desde una perspectiva histórica. Por un lado, destacamos el desplazamiento en LRP del énfasis en la categoría de articulación de la pluralidad de luchas sociales como base de la construcción hegemónica, a una lógica que prioriza la construcción (tendencial) de un antagonismo binario. Por otro lado, subrayamos su ruptura en el modo de razonamiento analítico. Tanto en *HyES* como en *NR*, Laclau partió desde un pormenorizado análisis sociohistórico del capitalismo de su tiempo, a través de una lógica de razonamiento retroductiva. A partir del análisis histórico de la creciente fragmentación, polarización y complejización de la estructura social y las identidades en el capitalismo de su tiempo, en estos textos Laclau destacó la existencia de una pluralidad de posiciones de sujeto y luchas sociales (anticapitalistas, feministas, antirracistas, ecologistas, en defensa de los Derechos Humanos). Desde esta base, el historiador argentino sostuvo que la articulación de la pluralidad de luchas sociales de los grupos subordinados constituía el principio básico de la hegemonía y la principal tarea política para construir una estrategia socialista y radicalmente democrática.

En contraste, en *LRP* Laclau abandonó el análisis pormenorizado de las transformaciones históricas realmente existentes en el capitalismo complejo actual y la creciente fragmentación y proliferación de las luchas sociales, en desmedro del predominio de una lógica formal y anti-sociológica. De este modo, la teoría laclauiana dejó de lado el análisis sociohistórico riguroso de la creciente multiplicación y complejización de los antagonismos sociales, para priorizar una lógica política de simplificación conceptual, imprecisión histórica y reducción (tendencialmente) binaria del espacio social. De manera simultánea, a nivel axiológico-normativo, la teoría formal del populismo abandonó la construcción de un socialismo democrático para articular la pluralidad de luchas sociales en el capitalismo contemporáneo, promover la participación popular en las decisiones colectivas y liberar a los grupos subordinados. Esta conceptualización formal (pese a que en todo momento mantuvo un rechazo básico a las concepciones fundamentalistas y esencialistas) es inconsistente con la praxis crítica y socialmente transformadora para superar las diversas formas de explotación y opresión social en el capitalismo actual que define a la teoría de Laclau y su posicionamiento en el campo posmarxista. De este modo, observamos en LRP un quiebre en su obra, que abandonó la estrategia retroductiva, la iniciativa socialista y el desarrollo de los contenidos ético-políticos críticos inherentes a la teoría de la hegemonía de matriz gramsciana y lefortiana.

Más allá de estas inconsistencias teóricas, analíticas y axiológicas, la teoría discursiva del sujeto de Laclau realizó aportes innovadores, relevantes y muy valiosos que contribuyen a superar la falsa disyunción sujeto-estructura, a complejizar el análisis político y social, y a fortalecer la lucha hegemónica, desde una perspectiva antiesencialista.

## Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005). Identidad y diferencia política. En AA.VV., *Tomar la palabra. Nuevas formas de protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 111-128). Prometeo.
- Althusser, Louis (1988). *La filosofía como arma de la revolución* (Oscar del Barco, Trad.). Cuadernos del pasado y presente.
- Altomare, Marcelo (2007). Orden social y sujeto político en la teoría política de Laclau. *PostData*, 12, 59-73.
- Arditi, Benjamin (2010). Populism is hegemony is politics? [¿Populismo es hegemonía, es política?]. *Constellations*, 17, 488-497. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8675.2010.00587.x>

- Austin, John (1998). *Cómo hacer cosas con palabras* (Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi, Trad.). Paidós.
- Badiou, Alain (2006). *Reflexiones sobre nuestro tiempo* (Jorge Luiz Lima Capparelli, Trad.). Del Cifrado.
- Badiou, Alain (2007). *¿Se puede pensar la política?* (Jorge Piatigorsky, Trad.). Nueva Visión.
- Bajtín, Mijáil (1982). *Estética de la creación verbal* (Tatiana Bubnova, Trad.). Siglo XXI.
- Barthes, Roland (1991). *Mitologías* (Héctor Schmucler, Trad.). Siglo XXI.
- Benveniste, Émile (1989). *Problemas de lingüística general* (Juan Almela, Trad.). Siglo XXI.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1996). Imágenes de una trayectoria. En E. Laclau et. al. (Comps.), *Debates Políticos Contemporáneos* (pp. 11-29). Seminario de Análisis Político del Discurso-PyV.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia (2019). *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica. Implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso*. CLACSO-Programa de Análisis Político de Discurso e Investigación. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx36r>
- Butler, Judith (2008). *Cuerpos que importan* (Alcira Bixio, Trad.). Paidós.
- Castoriadis, Cornelius (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Connolly, William (2008). El ethos de la democratización. En S. Critchley y O. Marchart (Comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Teresa Arijón, Trad., pp. 209-226). Fondo de Cultura Económica.
- Copjec, Joan (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón*. Paidós.
- Critchley, Simon (2008). ¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía? En S. Critchley y O. Marchart (Comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Teresa Arijón, Trad., pp. 145-155). Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1996). *Rizoma* (José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, Trad.). La piqueta.
- Derrida, Jacques (1989). *La escritura y la diferencia* (Patricio Peñalver, Trad.). Anthropos.
- Derrida, Jacques (1995). *Espectros de Marx* (José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Trad.). Trotta.
- Derrida, Jacques (2003). *Márgenes de la filosofía* (Carmen González, Trad.). Cátedra.
- Ducrot, Oswald (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación* (Irene Agoff, Trad., pp. 175-239). Paidós.
- Ema López, José Enrique (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea digital*, 5, 1-24.
- Fabbri, Paolo (2000). *El giro semiótico* (Juan Vivanco Gefael, Trad.). Gedisa.
- Fair, Hernán (2014). Transformaciones, rupturas y continuidades entre la perspectiva de Ernesto Laclau y la tradición (post)estructuralista. En P. Karckzmarczyk (Comp.), *El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos* (pp. 187-240). Eulp.
- Fair, Hernán (2015). ¿Qué queda del posmarxismo en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau? Tres etapas histórico-políticas y tres desplazamientos en su concepción normativa. *Crítica contemporánea. Revista de Teoría Política*, 5, 41-81.
- Fair, Hernán (2016). Democracia, representación política, liderazgos y la cuestión institucional. Discusiones sobre la teoría y práctica de la política en las democracias contemporáneas. *Arbor*, 192. <https://doi.org/10.3989/arbor.2016.781n5008>
- Fair, Hernán (2019a). La hegemonía en su mutuo anudamiento óntico-ontológico en la teoría política de Ernesto Laclau. *Transformação*, 42(2), 165-194. <https://doi.org/10.1590/0101-3173.2019.v42n2.09.p127>
- Fair, Hernán (2019b). Psicoanálisis lacaniano, retórica y teoría gramsciana: tres homologías de la hegemonía y sus usos ónticos en la dinámica política en la Teoría del Discurso de Laclau. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 119, 187-226. <https://doi.org/10.9732/P.0034-7191.2019V119P187>
- Foucault, Michel (1973). *El orden del discurso* (Alberto González Troyano, Trad.). Tusquets.
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder* (Julia Varela y Fernando Álvarez Uría, Trad.). La Piqueta.
- Foucault, Michel (2007). *La arqueología del saber* (Aurelio Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2008). *Las palabras y las cosas* (Elsa Cecilia Frost, Trad.). Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1973) *Obras completas. Tomo 3* (Luis López Ballesteros y de Torres, Trad.). Biblioteca Nueva.
- Frosini, Fabio (2009). Gramsci dopo Laclau: politica, verità e le due contingenze [Gramsci después de Laclau: política, verdad y las dos contingencias]. En F. Frosini y A. Vinale (Comps.), *Verità, ideologia e politica* (pp. 137-164). Cronopio.
- Gadamer, Hans-Georg (1984). *Verdad y método* (Ana Agud y Rafael Agapito, Trad.). Sígueme.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad* (José Luis Etcheverry, Trad.). Amorrortu.
- Giddens, Anthony (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico* (Salomón Merener, Trad.). Amorrortu.
- Glynos, Jason y Howarth, David (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory* [Lógicas de explicación crítica en teoría social y política]. Routledge.
- Glynos, Jason y Stavrakakis, Yannis (2004). Encounters of the real kind [Encuentros de tipo real]. En S. Critchley y O. Marchart (Comps.), *Laclau. A critical reader*. Routledge.
- Gramsci, Antonio (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* (José Aricó, Trad.). Nueva Visión.
- Hall, Stuart (1997). Who needs identity? [¿Quién necesita identidad?]. En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Questions of cultural identity* (pp. 1-17). SAGE.
- Hall, Stuart (2006). Estudios culturales: dos paradigmas. *Revista colombiana de sociología*, 27, 233-254.
- Heidegger, Martin (1991). *El Ser y el Tiempo* (José Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Howarth, David (2008). Hegemonía, subjetividad política y democracia radical. En S. Critchley y O. Marchart (Comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Teresa Arijón, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

- Jørgensen, Marianne y Philips, Louise (2010). *Discourse analysis as theory and method* [Análisis del discurso como teoría y método]. SAGE.
- Lacan, Jacques (1982). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud* (Diana Rabinovich, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1990). *Seminario 7: La ética del psicoanálisis* (Diana Rabinovich, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2006). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis* (Enric Berenguer, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2008). *Seminario 20: Aún* (Diana Rabinovich, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2009). *Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante* (Nora A. González, Trad.). Paidós.
- Laclau, Ernesto (1981). Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas. En N. Lechner (Comp.), *Estado y política en América Latina* (pp. 25-59). Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1985). Tesis acerca de la forma hegemónica de la política. En J. Labastida (Comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (pp. 19-44). Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1986). *Política e ideología en la teoría marxista* (Ernesto Laclau, Trad.). Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1991). *Debates sobre el Estado capitalista. Estado y clase dominante*. Imago Mundi.
- Laclau, Ernesto (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Ernesto Laclau, Trad.). Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia* (Ernesto Laclau, Trad.). Ariel.
- Laclau, Ernesto (2002). *Misticismo, retórica y política*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2003). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. En J. Butler, E. Laclau y S. Žižek (Comps.), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (Cristina Sardoy y Graciela Homs, Trad., pp. 49-93). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2005a). Desconstrucción, pragmatismo y hegemonía. En C. Mouffe (Comp.), *Desconstrucción y pragmatismo* (Marcos Mayer, Trad., pp. 97-136). Paidós.
- Laclau, Ernesto (2005b). *La razón populista* (Soledad Laclau, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, 205, 56-61.
- Laclau, Ernesto (2008). *Debates y combates* (Miguel Cañadas, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza (Comp.), *El populismo como espejo de la democracia* (Soledad Laclau, Trad., pp. 51-70). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista* (Ernesto Laclau, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Zac, Lilian (2002). Cuidado con el vacío: el sujeto de la política (Ana María Foglino y Alexis López, Trad.; Rosa Nidia Buenfil, Revisora). En R. N. Buenfil Burgos (Comp.), *Configuraciones discursivas en el campo educativo* (pp. 253-300). Plaza y Valdés.
- Lefort, Claude (1990). *La invención democrática* (Irene Agoff, Trad.). Nueva Visión.
- Lefort, Claude (2011). *Democracia y representación* (Víctor Goldstein, Trad.). Prometeo.
- Lévi-Strauss, Claude (1969). *Mitológicas (I): lo Crudo y lo Cocido* (Juan Almela, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, Claude (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En M. Mauss, *Sociología y antropología* (Teresa Rubio, Trad., pp. 13-42). Tecnos.
- Lyotard, Jean François (1992). *La condición postmoderna* (Mariano Antolín, Trad.). Amorrortu.
- Maquiavelo, Nicolás (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (Ana Martínez Arancón, Trad.). Alianza.
- Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional* (Marta Delfina Álvarez, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Meiksins Wood, Ellen (2013). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado* (Julieta Letto, Trad.). Razón y Revolución.
- Melo, Julián y Aboy Carlés, Gerardo (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *PostData*, 19, 395-427.
- Montero, Ana Soledad (2012). Significant vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo. *Identidades*, 3(2), 1-25.
- Morin, Edgar (1998). *El método IV. Las ideas* (Ana Sánchez, Trad.). Cátedra.
- Morin, Edgar (2001). *Introducción al pensamiento complejo* (Marcelo Pakman, Trad.). Gedisa.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político* (Marco Aurelio Galbarini, Trad.). Paidós.
- Mouffe, Chantal (2005). *En torno a lo político* (Soledad Laclau, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, Friedrich (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (Manuel Garrido, Trad.). Tecnos.
- Palti, Elías (2005). *Verdades y saberes del marxismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Poulantzas, Nicos (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual* (Aurelio Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía* (Horacio Pons, Trad.). Nueva Visión.
- Rancière, Jacques (2007). *En los bordes de lo político* (Alejandro Madrid, Trad.). La cabra.
- Retamozo, Martín (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional. *Ideas y valores*, 60, 51-64.
- Ricoeur, Paul (2008). *Hermenéutica y acción* (Mauricio Prelooker, Trad.). Prometeo.
- Rivera, Silvia (1998). La influencia del giro lingüístico en la problemática de las ciencias sociales. En E. Díaz (Comp.), *La ciencia y el imaginario social* (pp. 203-216). Biblos.

- Rorty, Richard (1990). *El giro lingüístico* (Gabriel Bello, Trad.). Paidós.
- Rorty, Richard (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad* (Alfredo Eduardo Sinnot, Trad.). Paidós.
- Rorty, Richard (2005). Notas sobre desconstrucción y pragmatismo. En C. Mouffe et al. (Comps.), *Desconstrucción y pragmatismo* (Marcos Mayer e Inés Pousadela, Trad., pp. 35-43). Paidós.
- Sazbón, José (2000). El sujeto en las ciencias humanas. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 1(1), 19-36.
- Stavrakakis, Yannis (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política* (Lilia Mosconi, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Torfig, Jacob (1996). Un repaso al análisis del discurso. En E. Laclau et. al. *Debates políticos contemporáneos* (pp. 31-53). Seminario de APD-PyV.
- Vattimo, Gianni (2000). Posmoderno. ¿Una sociedad transparente? En B. Ardití (Comp.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (pp. 15-22). Nueva Sociedad.
- Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social*. Gedisa.
- Volóshinov, Valentín (1990). *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Tatiana Bubnova, Trad.). Alianza.
- Williams, Caroline (2013). Structure and subject [Estructura y sujeto]. En B. Dillet et. al. (Comps.), *The Edinburgh companion to poststructuralism*. Edinburgh University.
- Wittgenstein, Ludwig (1988). *Investigaciones filosóficas* (Alfonso García y Ulises Moulines, Trad.). Crítica.
- Žižek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología* (Isabel Vericat, Trad.). Siglo XXI.
- Žižek, Slavoj (1993). Más allá del análisis del discurso. En E. Laclau. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Ernesto Laclau, Trad., pp. 257-267). Nueva Visión.

